

LOS OBISPOS DE EL SALVADOR



El sábado 3 de Junio fue consagrado Obispo Monseñor Gregorio Rosa. Como seglares cristianos, a quienes no se nos consultó ni sobre su nombramiento ni sobre el modo de su ordenación, queremos expresar nuestras opiniones sobre este caso y el de otros obispos de El Salvador. El Vaticano II nos pide que contribuyamos con todas nuestras fuerzas al crecimiento de la Iglesia y a su continua santificación(LG,33).

Los Obispos de El Salvador están diezmados. Por edad han dejado de desempeñar su oficio dos Obispos en los últimos tres años; por su virtud fue asesinado Mons. Romero hace ya más de dos años. El Obispo de San Vicente se acerca ya a la edad prescrita para jubilarse. Para suplir todas estas pérdidas poco se ha hecho. Hasta ahora sólo la consagración de un nuevo Obispo auxiliar. ¿Es que no hacen falta obispos en El Salvador o es que no se encuentran obispos para El Salvador? Cualquiera de los países centroamericanos tiene más obispos que nosotros, a pesar de ser El Salvador el segundo país más poblado del área.

No sólo nos preocupa la falta de obispos. Nos preocupa que después de dos años no tenemos obispo en la arquidiócesis. Un administrador apostólico no es un obispo de la diócesis. Por muy apostólico que sea no deja de ser un administrador. Y lamentable sería que se confundiera la función de un obispo con la función de un administrador. ¿Por qué no se le nombra obispo de San Salvador a Monseñor Rivera después de dos años ~~desde~~ largos de administrador apostólico? ¿No lo quiere él? ¿No lo quieren los demás obispos? ¿No lo quieren en Roma? ¿Por qué no se explican al pueblo de Dios las razones por los que la arquidiócesis está sin obispo con gravísimo menoscabo para la pastoral. ¿Es que lo está haciendo mal? ¿Es que se le quiere mantener con libertad coartada para que no siga los pasos de Monseñor Romero? Nosotros los laicos cristianos no sabemos nada de esto y no acabamos de entender lo que está pasando. ¿Es que no somos miembros adultos del pueblo de Dios? Nostros pensamos que la arquidiócesis podría reemprender un plan conjunto de pastoral programado a larga distancia, si es que ~~Monseñor Rivera~~ tuviera el nombramiento



regular de un obispo, que realmente pensase en desposarse con la Iglesia diocesana y dar su vida entera por ella. Nosotros pensamos que la labor meritoria de Monseñor Rivera sería mucho más eficaz, mucho más episcopal, si fuera nombrado arzobispo de San Salvador.

No nos gustó que la consagración del nuevo Obispo se tuviera en Don Rúa y no en la catedral. No sabemos tampoco qué razones hubo para ello. Tal vez el que Monseñor Rivera no sea el obispo de esa catedral. No quisiéramos pensar que se quiso evitar el recuerdo de Monseñor Romero y la presencia de su cuerpo martirizado en la tumba de catedral. El Nuncio evitó cuidadosamente toda referencia a Mons. Romero. Afortunadamente Monseñor Rosa comenzó su homilía con un hermoso homenaje a la memoria de Monseñor Romero. El Nuncio no fue aplaudido por los fieles; el nuevo Obispo arrancó los primeros aplausos en cuanto aludió a la figura imborrable de nuestro obispo mártir. Ahí está la lección de un pueblo de Dios, que no se equivoca y que muestra con sus aplausos lo que le agrada y lo que espera.

Viendo en el altar al resto de Obispos no dejábamos de pensar en que hay un Obispo encargado pastoralmente de la Fuerza Armada. Una Fuerza Armada que es acusada nacional e internacionalmente de corrupción y de activa participación en la represión sin indiscriminada de la población civil. ¿Cuándo se ha escrito una pastoral sobre la Fuerza Armada, reconociendo sus méritos, denunciando sus gravísimos pecados, proponiendo caminos nuevos para el cumplimiento de su misión constitucional? Esto lo hacía en sus homilías Monseñor Romero, pero nada de esto se lo hemos visto hacer al Obispo castrense. Ojalá la conferencia episcopal, que, según nos contaron laicos extranjeros que pasaron por el país, está preparando un documento sobre la realidad nacional, afronte este problema de los militares, que buena falta hace. Suponemos que en esta tarea se consultará a los laicos, como lo hacía Monseñor Romero, aunque no necesariamente a nosotros. Pero la moralización del ejército sigue siendo una tarea fundamental que debieran emprender el obispo y los capellanes castrenses.